

ron propicias a ello, sucediéndose concesiones y mercedes por parte del concejo de Segura y de la Orden para propiciar el asentamiento campesino; en 1383, los alcaldes y regidores de Segura otorgaban a su aldea de Torres una dehesa "por poblamiento del lugar" (32), al igual que hacían con Bayonas en 1386; por estos años, también, el lugar de Albaladejo de la Sierra (luego Villarodrigo) revitalizaba su población con la obtención de mercedes maestras. Con ello, se trató de estabilizar estos núcleos de población, aunque alguno de ellos amenazaba, por entonces, la jurisdicción del concejo de Segura, como fue el caso de Siles, convertido en villa en 1397. Lógicamente, la potenciación del poblamiento aldeano podía conducir a una fragmentación de los poderes locales, en absoluto beneficiosa para los concejos ya existentes. No documentaremos a lo largo del siglo XV ningún síntoma de continuidad de esta política concejil de estímulo a los asentamientos campesinos en aldeas.

En el resto de las sierras de Segura, el poblamiento aldeano era, a principios del siglo XV, inexistente y las villas mostraban continuos síntomas de inestabilidad. Sirva como ejemplo el caso de Hornos, documentado sin población en 1468, aunque el momento de su abandono debe fecharse en el período inmediato anterior; en 1479 se comenta que *esta despoblada y avnque viven algunos vezinos es neçesario poblarse mas por ser defensa del valle de Segura* (33). En la fragilidad del poblamiento urbano se sitúan factores inherentes a la sociedad medieval: la frontera secular con el reino de Granada y el consiguiente estado de guerra. El continuo choque entre dos formaciones sociales antagónicas producirá el abandono de las villas alineadas en la línea fronteriza; despobladas unas, caso de Taibilla; abandonadas temporalmente otras, caso de Hornos. Los años centrales del siglo XV fueron, en este sentido, los más intensos: hacia 1448-1449, los mudéjares de Letur prendían fuego a la villa y se marchaban a Huéscar, en el reino de Granada; la reocupación cristiana de Letur no se hizo esperar ante la presión demográfica de las villas limítrofes, pero los esfuerzos repobladores fracasaban años más tarde cuando tropas de Alcaraz saquearon y quemaron, de nuevo, la villa en 1457, por lo que *Letur quedo yerma* (34). En esta misma operación militar, los alcaraceños talaban los campos de Socovos, destruyendo su huerta, aunque, para entonces, la población mudéjar de Socovos había abandonado el lugar ante el hostigamiento que sufrían por parte de los seguidores de Alonso Fajardo, quienes habían derrocado las casas de sus cuarenta vecinos; la villa de Socovos quedará despoblada durante casi 20 años, con una escasa guarnición militar cris-

---

(32) La aldea de Torres había superado la epidemia de 1348, al igual que la vecina aldea de Albanchez, ambas con población en 1387, cuando Clemente VII expide bula de defensa para estas poblaciones (*Bulario...*, pp. 354-355) Albanchez se despoblará en los años siguientes y su restos todavía se recordaban en 1579 (AHN, OO. MM., AH Toledo, n.º 18296).

(33) AHN, OO. MM., Mss. Santiago 1063 c, pp. 327. Había superado, también, la epidemia de 1348, encontrándose poblada en 1356 (AM Orihuela, libro 1, fol. 10-10v).

(34) A. PRETEL MARIN, *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz 1300-1475)*, IEA, Albacete, 1978, pp. 116-117.